

---

# Aportes de Medellín al hoy de la Vida Religiosa

Josefina Castillo, ACI

## Resumen

*Este artículo ofrece al lector el camino de algunos aspectos relevantes que Medellín aportó a la Vida Religiosa (VR) y que hoy, 40 años después, la sigue orientando en su misión de servicio al pueblo de Dios. Parte de tres realidades que afectan a la VR: la pérdida de fe en las instituciones, el erotismo y la creciente brecha entre ricos y pobres. En medio de estas realidades, considera la novedad de Medellín: la inserción en los medios populares, la experiencia de Dios desde los pobres y la misión profética.*

*Este artigo oferece ao leitor o caminho de alguns aspectos relevantes de Medellín que contribuíram com a Vida Religiosa e que hoje, depois de 40 anos, continuam orientando-a na sua missão de serviço ao povo de Deus. Parte de três realidades que afetam a VR: a perda de credibilidade nas instituições, o erotismo e a crescente distância entre ricos e pobres. Em meio a estas realidades, se situa a novidade de Medellín: a inserção nos meios populares, a experiência de Deus a partir dos pobres e a missão profética.*

## A MANERA DE INTRODUCCIÓN

Medellín fue el detonante del Vaticano II en América Latina. La VR, a quien dedicó un capítulo entero de 30 números, se sintió tocada quizá, como ningún otro estamento eclesial. Ya había sido sacudida por la Constitución *Lumen Gentium*, cap VI y el Decreto *Perfectae Caritatis*, que rompieron con una tradición estática de siglos. La VR latinoamericana buscaba ansiosamente cómo responder a los retos presentados por la Iglesia universal, ante la realidad cambiante, en el contexto de ese momento. Medellín marcó un derrotero para la VR, pero no podía predecir los cambios acelerados de la sociedad, aunque los intuía, ni hasta dónde iban a influir en la VR.

Este pequeño aporte es una reflexión desde la experiencia que Dios me ha regalado acompañando comunidades religiosas por más de 20 años, lo cual me ha permitido conocer con cierta profundidad las fortalezas y debilidades, los temores, esperanzas y realizaciones de Institutos, especialmente, femeninos.

### 1. UNA REALIDAD CAMUFLADA

- ❖ Dentro de un proceso lento pero contundente, desde la segunda mitad del siglo pasado, la sociedad ha ido *perdiendo la fe en las instituciones*. El culmen

llega con la tragedia de las Torres Gemelas en Nueva York. El gigante del norte tiene que aceptar que no es inmune. Y si la potencia mundial no es inmune, nadie es inmune en la tierra.

- ❖ De manera muy sutil el erotismo ha ido permeando la sociedad, hasta llegar al punto de borrar de la conciencia el sentido de respeto, de la decencia, de lo permitido, de lo íntimo, de lo privado y lo público, de lo moral y de lo ético, del precioso regalo que Dios hizo al ser humano dándole la responsabilidad de su sexualidad. Ya no llama la atención ver en la portada de una revista a una mujer de la farándula, embarazada y desnuda, para mostrar al mundo su maternidad. La mejor publicidad se hace a base del cuerpo femenino.
- ❖ Pero el mayor escándalo es el crecimiento de la brecha entre ricos y pobres. Bueno, ya no decimos pobres, sino excluidos, desplazados, ignorantes, desadaptados o enfermos, y duele cuando esa riqueza se ha logrado, muchas veces, a base de negarle sus derechos. O cuando es fruto del narcotráfico, de negocios sucios e ilícitos, de la trampa y la corrupción de quienes deberían estar al servicio de los pueblos. El enriquecimiento generalmente conduce al consumismo, al placer, al tener y al poder.

La Vida Religiosa no es inmune.

Son tres comportamientos sociales que camuflada o abiertamente han penetra-

do en las comunidades religiosas, que no tenemos el don de la inmunidad y que poco a poco nos han llevado a una serie de crisis que no supimos ver a tiempo. Hemos sido afectados y afectadas en los tres puntales que nos identifican como consagrados y consagradas en la VR: los votos de pobreza, castidad, obediencia. Pero no solamente en los votos, sino en las relaciones con Dios, con los hermanos, con las hermanas, con nosotros y con nosotras mismas y con la naturaleza.

Esta realidad, que ha fragmentado profundamente al mundo, sobre todo occidental, se ha metido sutilmente en la VR. La indiferencia de los laicos católicos hacia la Iglesia institucional, nos ha contagiado poco a poco y, entre nosotros y nosotras se ha ido perdiendo la fe en la Iglesia y en las propias instituciones religiosas. La voz del Papa ya no es la voz de Dios y mucho menos la del superior y la superiora. Cuando la fe va a la deriva y todo lo analizamos desde la lógica humana, la consagración religiosa también va perdiendo su sentido.

En algunos ambientes religiosos, sobre todo de varones, el impacto del mundo erotizado ha sido más fuerte, pasando del silencio total a todo lo relacionado con sexo y afectividad, como era costumbre, al otro extremo de traspasar los límites de lo permitido, en no pocos casos, a quien voluntariamente se ha entregado al Señor con todo su ser. Lo más lamentable es la falta de ayuda de los cohermanos, que pasan indiferentes, por “un falso respeto” al otro. Interpretación moderna y equivocada de los DD.HH... El problema de mi herma-

no “es su problema”, no tengo por qué entrometerme en sus cosas. Olvidamos que la fe se vive comunitariamente.

La austeridad, impuesta por las Constituciones y Directorios de las instituciones, se consideraba un valor para vivir con más radicalidad la pobreza propia de cada Instituto. Hoy parece que fuera como opción personal de quienes se sienten llamados al “*magis*”<sup>1</sup>, lo cual hace que el espíritu de pobreza haya menguado en muchas comunidades. También allí hay brechas. Hay religiosos y religiosas que viven con la última tecnología, necesaria para su trabajo, mientras otros y otras ni siquiera están capacitados para entender los avances de la técnica. La sociedad de consumo entró sin resistencia a las comunidades.

¿Cómo nos afecta esa realidad? Hoy podemos encontrar comunidades religiosas entre dos tendencias opuestas, que tienen como causa común el cambio de una sociedad normativa, legalista, tradicional a una sociedad permisiva, amoral e individualista: unas viven al estilo de la comunidad civil, interpretando los votos, la vida comunitaria y la misión a su manera. Son permisivas y parece que olvidaran el sentido de su compromiso con el cambio social desde el evangelio. Hay quien se pregunta si son simplemente organizaciones de buen vivir. Otras, por el contrario, para protegerse de los peligros de la sociedad postmoderna han involucionado de tal manera que parecen preconciarios. Abundan los actos piadosos y las normas, algunas instituciones parecen deshumanizadas y extemporáneas. Dicen estar actua-

lizadas, pero conservan la mayoría de las características de la vida monástica: dependencia, poca libertad, obediencia verticalista, vida más común que comunitaria, hábitos complicados para sus actividades apostólicas, horarios rígidos y otras observancias.

Un dato interesante es que muchos y muchas jóvenes aspiran a este estilo de VR, porque les da seguridad, los y las hace sentir diferentes al mundo del cual no quieren tomar parte, no tienen que discernir, porque se les da todo hecho, se sienten más afines a ciertas tendencias de la Iglesia y sus pastores. A su vez, estos Institutos se sienten satisfechos de tener vocaciones para sus obras, en un momento histórico de escasez de vocaciones en el mundo.

Es injusto pensar que todas los Institutos entran en estas dos posturas. Gracias a Dios muchas comunidades religiosas que trabajan en América Latina son Institutos en búsqueda, fieles a sus orígenes e inculcados en el ambiente donde viven. Están en el mundo, pero no comulgan con ese mundo opuesto al Evangelio.

## 2. MEDELLÍN, SEGUNDA CONFERENCIA DEL CELAM

Corría el año 1968, apenas tres después de terminarse el Concilio Vaticano II, cuando se reunieron los Obispos de América Latina en la Segunda Conferencia. *Medellín* recogió no sólo las nuevas directrices de la Iglesia sobre la VR, sino que iluminó desde allí la VR de América Latina. Vino nuevo para odres no tan nuevos ni fáciles de remendar.

Como era de esperar, el contenido del Capítulo 12, sobre *Religiosos*, abrió caminos insospechados que transformarían no sólo la estructura comunitaria, cuasi monástica de las instituciones religiosas, sino su proyección apostólica, su manera de orar, de ser iglesia, pueblo de Dios, de hacer teología partiendo de la realidad, de vivir los votos.

Si se dijo del Vaticano II que había abierto las ventanas de la Iglesia para que entrara el Espíritu Santo con más fuerza; de *Medellín* podemos decir que fue algo parecido a la narración del Génesis, donde el Espíritu aleteaba sobre la superficie de las aguas (Gn 1,1), ordenando el caos para dar paso a la creación. Realmente en *Medellín* se sintió el aleteo del Espíritu en la Iglesia Latinoamericana. De manera especial en la VR.

Lo primero que nos dice es que nuestra identidad está en la *misión* a la que hemos sido llamados. Que la única santidad consiste en la caridad con que amamos a Dios y al prójimo y que en la Iglesia “todos son llamados a la santidad”. Nada de privilegios, ni de estados de perfección. Que lo más característico del religioso y de la religiosa es entregar toda su vida al servicio de Dios, mediante una peculiar consagración fundada en el bautismo. Nos llama a encarnarnos con más audacia que en otros tiempos y a insertarnos en una pastoral efectiva, a no instalarnos en lo temporal. También nos hace un llamado a hacer de nuestra vida un testimonio no abstracto sino existencial, para lo cual se requiere un trato íntimo con Dios.<sup>2</sup>

Aunque estos enfoques ya venían del Vaticano II (cf LG Cap. VI; PC), el *documento de Medellín* iba dirigido a la VR en el contexto latinoamericano y se recibió no como un discurso ambiguo, sino una invitación concreta y necesaria.

Igual podemos decir del apartado II sobre el *aggiornamento*. Ya teníamos las directrices del Vaticano II, pero *Medellín* parte de nuestra realidad:

La VR debe adaptarse a las condiciones culturales, sociales y económicas, aunque eso suponga la reforma de costumbres y constituciones, o la supresión de obras que hoy han perdido ya su eficacia. Las costumbres, los horarios, la disciplina, deben facilitar las tareas apostólicas (n.8).

Estábamos pasando por la crisis de los cambios que despertó el Vaticano II y las propuestas de *Medellín* cayeron como “anillo al dedo” en el corazón de tantas religiosas y religiosos que trabajaban en zonas populares, pero encontraban trabas en sus comunidades por la disciplina todavía preconiliar. *Medellín* no dice solamente que los Institutos de vida apostólica deben ajustar convenientemente sus observancias y prácticas con los requisitos del apostolado, (PC 8), algo muy general, sino que va al grano. Pongamos un ejemplo: hasta los horarios deben facilitar la vida apostólica. Parecía sencillo, pero no lo era. Antes, los apostolados se ajustaban a los horarios, ahora, los horarios se ajustarían al apostolado.

Los grandes aportes de *Medellín* a la VR basados en la teología de la liberación,

fueron por el camino de la radicalidad: orar con la Biblia, que se hace Palabra de Dios cuando penetra la realidad actual para transformarla; la opción por los empobrecidos, que implica un compromiso con la justicia y la solidaridad; una evangelización liberadora, que no se orienta sólo hacia una salvación futura, sino que sana y libera desde ahora esta sociedad injusta y egoísta, a fin de que todos, sin exclusión, podamos tener lo necesario para una vida plena.

#### Dificultades en el proceso.

Para los que vivimos esos tiempos, tenemos que reconocer que fue bastante traumático, sobre todo para las personas mayores, someter los horarios y otras costumbres como la “sacralidad” de los espacios comunitarios, recreos, liturgia, descansos..., a las tareas apostólicas. Sobre todo fue difícil asumir las nuevas costumbres de las comunidades insertas en medios populares, en las que cada religioso comprometido y cada religiosa comprometida con el barrio, tenía horarios distintos de salir, de llegar, de comer, y de orar.

Indudablemente, lo que más impactó a las instituciones religiosas, sobre todo femeninas, fue el compromiso real con los pobres. En muchos Institutos se creó una verdadera división entre las Hermanas y Hermanos que continuaban con las obras tradicionales: colegios, hospitales, ancianatos, orfanatos y parroquias y las pequeñas comunidades insertas entre los pobres.

Existía el temor de que al faltar ciertas estructuras se podrían perder los esenciales mínimos de una VR: la oración,

como alimento diario de las Hermanas y de los Hermanos, sofocada por el inmediatismo de acudir a socorrer las necesidades del barrio; la vida comunitaria, por las mismas razones; la radicalidad de los votos, en situaciones concretas y ambivalentes, porque se llegó a dar más peso a la “voz del pueblo” que a la “voz del superior”, lo cual se manejó, en ese momento, de manera quizá más emocional que discerniente, por parte y parte.

Estos cambios radicales fueron el crisol para hacer brillar la autenticidad de muchas vocaciones. Quienes habían perdido el horizonte de su Vida Consagrada (VC), o habían perdido la ilusión de una amistad íntima con Jesús, o soñaban con las “cebollas de Egipto” y permanecían por inercia en la VR, al faltar el soporte de una estructura externa, no pudieron resistir la embestida de los cambios. Posiblemente algunos estaban actuando guiados por lo externo de unas normas y no como respuesta amorosa y espontánea a Dios. Un gran amor no necesita de estos lazarillos. Luego, si se dieron tantas bajas, a raíz de los cambios, no fue por los mismos, sino por la fragilidad humana y quizá cansancio espiritual y psicológico de quienes los vivieron.

Tampoco podemos negar que muchas deserciones se dieron por la lentitud y a veces resistencia a los cambios en las instituciones religiosas, por la incompreensión de quienes tenían la responsabilidad de orientar y animar a sus hermanos y a sus hermanas, y por la falta de acompañamiento adecuado a quienes se sentían desorientados en esos momentos de cambio. Pagamos un

costo muy alto, por la cantidad y calidad de hermanos y de hermanas que abandonaron la VR, pero la inamovilidad de tantos años tenía que desembocar en una crisis profunda. El reto era superarla y no ha sido fácil hasta hoy.

### 3. GRANDES APORTES DE MEDELLÍN: LA INSERCIÓN

La opción por los pobres llevó, como consecuencia lógica, a la inserción en los medios populares. Fue el aporte más enriquecedor para la Iglesia, para la sociedad y para las comunidades religiosas, no sólo de América Latina sino de todo el mundo, porque sacaron a la luz unos valores evangélicos, opacados, a veces, por la importancia que se daba a las normas. Todo lo que conlleva la inserción puso a las comunidades en un plan de discernimiento personal y comunitario, para encontrar el sentido evangélico de la religiosidad popular, con sus luces y sombras, de la solidaridad y fraternidad entre y con los pobres y de manera muy concreta el sentido de la justicia como valor fundamental de la caridad.

Ya el Vaticano II (PC 8) se había expresado sobre la misión de la VC, declarando que, en los institutos de vida apostólica, ella pertenecía a la *naturaleza misma* de la VR. O sea, la dimensión apostólica era “algo intrínseco a la misma consagración. Exactamente lo contrario de lo que se había afirmado durante siglos”<sup>3</sup>.

No fue un cambio parcial de mentalidad, sino que afectó todas las dimensiones de la VR: la experiencia de un Dios liberador y misericordioso, el estilo de hacer oración, la manera de vivir

los votos, concretamente la pobreza, los horarios de trabajo y de descanso, la manera de relacionarse con los laicos se hizo común el estilo de “casas de puertas abiertas”, el espíritu de servicio, que fue la espiritualidad del Maestro, y la comunitariedad, *ad intra* y *ad extra* de la comunidad. Se rompió el esquema monástico, propio de la vida contemplativa.

Algo realmente interesante, a partir del Vaticano II, fue el discernimiento de muchos Institutos, al hacer sus nuevas Constituciones, para clarificar, en las fuentes, el carácter propio de su misión: vida activa o contemplativa. No podemos entrar en detalle, pero recordemos cuántos Institutos, hasta entonces de clausura, pero con obras educativas, hospitalarias y de acción social, superaron la dicotomía de muchos años, a veces siglos, unificando criterios para hacer posible una verdadera comunidad apostólica, reflexionando desde la propia historia de su Instituto y el carisma fundacional.

La animación en el proceso de insertarse en la periferia, que se inició en *Medellín*, fue tomando fuerza con *Puebla* y decayó un poco en *Santo Domingo* y aparentemente en *Aparecida*. Creo que ha ido muy de la mano con la Teología de la Liberación. Un inicio protagónico, seguido de un período de decadencia por el cansancio, falta de discernimiento en algunos casos y falta de comprensión de quienes no supieron aprovechar los aportes de esta teología; y un renacer, hoy, desde la sencillez y el convencimiento personal y comunitario de una Iglesia de Jesús entre, desde, con y para los pobres.

Me parece pesimista la visión de que la opción por los pobres, tan fuerte a partir de *Medellín*, está en decadencia. No lo está, se vive de otra manera. En los institutos masculinos, dicen, hay cierta dificultad con los jóvenes, porque se sienten más atraídos por los estudios, por la vida citadina, por una vida más cómoda, sin generalizar; pero en los Institutos femeninos hay una capacidad y atracción inmensa de las jóvenes por una vida realmente alternativa, servicial, profética y apostólica entre los pobres. La muestra la tenemos en la presencia religiosa, como digo, especialmente femenina, en los lugares más pobres, zonas de alto riesgo, de conflicto bélico, de ausencia de Estado, a lo largo y ancho de América Latina.

#### 4. OTRO GRAN APORTE DE MEDELLÍN: LA EXPERIENCIA DE DIOS DESDE EL POBRE

*Medellín* empleó el método de *ver, juzgar y actuar*, dando un giro total a la teología tradicional, que partía de la Palabra para iluminar la realidad. Aquí se parte de la realidad y desde allí se hace una relectura de la Palabra. No inventó propiamente este método de oración, sencillamente al poner al pobre como lugar teológico de encuentro con Dios, nos abrió horizontes nuevos que nos llevarán a identificarnos, de alguna manera, con el mensaje y la misión de Jesús. Digo horizontes nuevos, no porque fuera nuevo centrar la oración en la Palabra de Dios, concretamente en Jesucristo, sino porque la VR traía una fuerte tradición de orar con los grandes Maestros como Tihamer Toth, La Puente, o teólogos de las pro-

pias Congregaciones, y no tanto en el contacto directo con la Sagrada Escritura. Cuando el texto es el Evangelio encontramos a Jesús liberador entre los pobres, los destinatarios de su mensaje; el partir de la realidad nos lleva a experimentar a Dios allí. No es un Dios lejano o ausente, sino un Dios amoroso y misericordioso, que ha fijado su tienda entre nosotros.

Ese Dios entre nosotros y nosotras nos revela su proyecto: que el ser humano sea feliz. Pero encontramos que nuestra realidad está muy distante de la Voluntad de Dios. Y ese es otro aspecto que tomó mucha fuerza en la VR, desde *Medellín: la injusticia* que se vive en nuestros países riquísimos, en todo sentido, donde la inmensa mayoría vive pobreza, miseria, enfermedad, hambre, ausencia de futuro. Entonces, la oración no puede ser intimista, de espaldas a la obra de Dios y su Voluntad, sino una *oración encarnada*.

El primer capítulo de *Medellín*, sobre la justicia, se inicia con una fuerte llamada de la *Populorum Progressio*: “Existen muchos estudios sobre la situación del hombre latinoamericano. En todos ellos se describe la miseria que margina a grandes grupos humanos. Esa miseria, como hecho colectivo, es una injusticia que clama al cielo”<sup>4</sup>. Todo el capítulo es una fuerte interpelación al sufrimiento de nuestros pueblos, provocado por la injusticia estructural. Eso nos compromete a todos y de manera especial a la VR para que viva la misión del consagrado y de la consagrada solidaria y proféticamente con los empobrecidos. Ser místicos conduce



intrínsecamente a ser profetas. La oración encarnada conduce infaliblemente a la acción encarnada.

## 5. PROFETISMO MÍSTICO

El sentido *profético* de la VR, es uno de sus rasgos propios. La conciencia del profetismo fue una de las causas que motivó al cambio en la VR proyectado en la misión y el que la llevó a revisar su estilo de vida en todos los sentidos. *Medellín* dice así del profetismo en la VR: “A lo largo de la historia de la Iglesia, la VR ha tenido siempre, y ahora con mayor razón, una misión profética: la de ser testimonio escatológico”, o en otros términos: ser testigos del Reino.

Qué reto tan tremendo tenemos los religiosos y las religiosas: hacer creíble el mensaje de Jesús con nuestra propia vida, centrada en la misión de evangelizarnos y evangelizar a los hermanos. Ser profetas místicos. Compartir la experiencia de Dios y hacerla visible. Ser profetas al *evangelizar discerniendo la realidad*. Como decía Mons. Romero en 1977: “No podemos segregar la Palabra de Dios de la realidad histórica en que se pronuncia, porque no sería ya Palabra de Dios”. A esa Palabra tenemos que hacerla vida, para que anime la nuestra, porque de otra manera se quedaría en palabras humanas, que no transforman ni liberan. Esa es una misión muy concreta de los “testigos del Reino”.

Otra es ser *profetas de esperanza*. No podríamos trabajar por la liberación de la injusticia y la opresión si separáramos las realidades terrenas de las eter-

nas. “A pesar de que estamos rodeados de imperfecciones, somos *hombres y mujeres* de esperanza. Creemos que el amor a Cristo y a nuestros hermanos será no sólo la gran fuerza liberadora de la injusticia la opresión, sino la inspiradora de la justicia social, entendida como concepción de vida y como impulso hacia el desarrollo integral de nuestros pueblos”<sup>5</sup>.

No es posible ser profetas de esperanza si no tenemos una confianza plena en Jesús, en sus promesas, en el “ciento por uno” anunciado, en la vida eterna y en su amor sin límites. En el Tabor, Jesús se acercó a sus discípulos, los tocó y dijo: “Levantaos, no tengáis miedo” (Mat 17,7). Ser tocados, ser animados, fortalecidos por el Amigo, es la experiencia que nos lanza a ser profetas de esperanza ante los demás. El profeta experimenta primero en sí esa presencia misteriosa de Dios. De otra manera no podría comunicarla. Sin mística no hay profecía, sin una profunda experiencia de Dios no es posible el anuncio de la Buena Nueva del Reino.

Hoy la VR tiene una conciencia muy fuerte del *sentido profético* de su consagración, así no se viva en la inserción, sería reduccionismo. Ese ha sido un regalo de *Medellín*, aunque no todos lo vieran con buenos ojos. No se había asimilado suficientemente el Vaticano II, que dice: “El Pueblo Santo de Dios participa también de la función profética de Cristo, difundiendo su testimonio vivo sobre todo con la vida de fe y caridad y ofreciendo a Dios el sacrificio de alabanza, que es fruto de los labios que



confiesen su nombre” (cf Hebr 13,15)<sup>6</sup>. Somos pueblo de Dios, somos profetas de esperanza.

Es importante, porque la fuerza de este compromiso ha llevado a muchas religiosas y religiosos a entregarse hasta las últimas consecuencias por fidelidad a la vocación recibida. El testimonio martirial en América Latina es impresionante. ¡Qué vitalidad nos inyectó *Medellín*!

Hoy *Aparecida* sigue insistiendo en la misión profética del creyente: “Los cristianos somos portadores de las buenas noticias para la humanidad y no profetas de desventuras”<sup>7</sup>; luego se refiere a los laicos más comprometidos: “participan de las funciones de Cristo, Sacerdote, Profeta y Rey”<sup>8</sup>; también nos llama “profetas de la vida”<sup>9</sup>, como responsables del cuidado del medio ambiente, para que los intereses de grupos económicos, que arrasan irracionalmente las fuentes de la vida no predominen sobre los recursos naturales.

## 6. SOÑAR NO ES ESTAR DORMIDOS

“Sancho: si los perros ladran es que estamos cabalgando”, decía El Quijote. Si hermanos y hermanas latinoamericanos, cuando nos atacan, cuando para muchos pareciera que nuestra vida no tiene sentido, cuando el mundo nos considera desadaptados sociales, cuando muchos se sienten cuestionados por nuestro estilo de vida, en fin, cuando resultamos incómodos para los que buscan vivir cómodamente, entonces es señal de que “estamos cabalgando”. No nos dejemos perturbar por lo que piensan de nosotros los que no saben de “llamadas” y

“respuestas”. Que nos preocupe cómo nos ve el Dueño de la mies.

Ha llegado el momento de despertar y volver a soñar con un mundo mejor, así no lo logremos cambiar. *Medellín* nos ha dejado una gran herencia y un tremendo compromiso, sostenido y animado a través de estos años por *Puebla, Santo Domingo y Aparecida*.

Como herencia:

- ❖ Un Dios cercano y misericordioso, metido en nuestra barca en medio de un mar embravecido. Juan Pablo II decía en Cracovia, Lagiewniki, en 2002: “Fuera de la misericordia de Dios no existe ninguna otra fuente de esperanza para los seres humanos”. Hoy, su misericordia es nuestra esperanza.
- ❖ Conciencia del empobrecimiento de nuestros pueblos, necesitados de hermanos y hermanas que los amen, los acompañen, los defiendan y ayuden a recuperar su dignidad de hijos de Dios.

Y un compromiso:

- ❖ Hacer que Jesús sea nuestro referente único y que nos ayude a conocer, amar y reparar la realidad, obra de sus manos.
- ❖ Responder con fidelidad a la llamada amorosa de Dios, desde una oración encarnada y coherente con la vida, con pasión y radicalidad.
- ❖ Hacer posible la solidaridad personal y comunitaria con los empobrecidos,

disminuidos y pisoteados de la sociedad. Un fuerte llamado a buscar por todos los medios la justicia-misericordia, empezando por nosotros y nosotras.

- ❖ Ser señal y testimonio alegre del Evangelio, dejándonos convertir primero por la palabra y testimonio de Jesús.
- ❖ Estar abiertos y abiertas a los signos de los tiempos para interpretar la voluntad de Dios.

María, el primer sagrario vivo, portadora del Espíritu, servidora de la humanidad, Madre, hermana y amiga nuestra nos acompañe en el caminar de nuestras vi-

das, para lograr el sueño de Jesús: “que todos sean uno, como Tú, Padre estás en Mí y Yo en Ti. Sean también uno en nosotros: así el mundo creará que Tú me has enviado” (Jn 17,21).

#### Notas

<sup>1</sup> En la espiritualidad ignaciana se traduce como lo máximo, lo mejor, la meta más alta...

<sup>2</sup> Medellín, capítulo 12, pp. 1-5.

<sup>3</sup> Cf *Hacia una vida religiosa latinoamericana, selección de textos teológicos*, CLAR, Segunda edición, 1987, p 284.

<sup>4</sup> Pablo VI, PP n. 30

<sup>5</sup> Medellín, 1. 5.

<sup>6</sup> LG 12.

<sup>7</sup> Aparecida p. 30.

<sup>8</sup> Idem p. 209. Cf L.G. capítulo II.

<sup>9</sup> Idem p. 471.

